

Sabemos también, que aquí, como en Madrid, ó en cualquier población española por civilizada que sea, no falta algún *animal* de dos pies, que puede perjudicar esos jardines.

El guarda del Prado, cuidará de ellos. Y si es preciso que haya otro guarda de noche para vigilar aquello, nómbrese; pero no se moleste con agravios á la cultura general, por la incultura—probable—de algunos y ábranse, como es razón y como desea el público, esos jardines del Prado.

Y nada más.

Creemos que nuestras peticiones son justas. Las recogemos del Casino, de la calle, de los paseos: del ambiente.

Ir obstinadamente contra ellos—á tanto equivale el silencio y el no hacer nada—es ir contra la opinión de todos.

Y ahora, el Alcalde tiene la palabra...

★ ★ ★

SEMBLANZA

A un compañero de prensa.

MAESTRO en el mentir y en el enredo, de todo sabe, aunque de nada entiende: inventa un notición, lo da y extiende, en menos que un mal cura reza un credo.

La ciencia de callar y estarse quedo no la llegó á aprender; igual defiende que impugna una cuestión; nadie le atiende, pues saben que el mentir le importa un bledo.

Es profeta, y político que ataca á quien está debajo, y sin misterio ensalza al del poder y algo le saca;

En tocándole al *pienso*, arma un tiberio, y muda sin rebozo de cañaca cuantas veces se forma un ministerio.

EL BARON DE LA CASTAÑA

Madrid, Junio 1915.

★ ★ ★

ESTAMOS DE ACUERDO

LA ASOCIACIÓN DE LA PRENSA

Marco Antonio, nuestro colaborador, ha resucitado la idea que se lanzó hace tiempo desde las columnas de un periódico local, de que se organice en Ciudad Real la Asociación de la Prensa.

Pitos y Palmas, La Tribuna, Vida Manchega y El Labriego, han acogido la noticia con franco regocijo y han aprobado la iniciativa.

Nosotros estamos de acuerdo con todos ellos y pronto á contribuir, en cuanto sea justo, al éxito de la empresa plausible por todos conceptos.

En poblaciones donde se edita menor número de

periódicos y acaso de menos importancia, está constituida dicha Asociación.

Es una lástima que, por abandono, por rencillas personales y por antipatías—que seguramente no son enconadas ni llegan á odios—no lo esté en nuestra capital hace mucho tiempo.

No se trata de beneficiar á las empresas propietarias de los periódicos, entre las que existen sin duda, antagonismos imposibles de allanar y necesarios por otro lado. Se trata de beneficiarnos todos los que contribuimos con nuestras plumas más ó menos modestas, pero honradas siempre, á la vida de la prensa local. Se trata de estar identificados y de tener un medio benéfico que todos podamos utilizar en en cualquier desgraciado momento.

No creemos necesario hacer en este sitio elogios del asunto que, á fuerza de ser simpático, no los necesita. Además, no vamos á convencer á los extraños, sino á los mismos compañeros y los suponemos convencidos ya de las ventajas de estar asociados.

Si en el espíritu de alguno no cabe el hermoso deseo de vivir fraternalmente con sus compañeros, sería baldía y estéril cualquiera razón descontada además, de puro sabida.

Y con lo que han dicho nuestros colegas, creemos que es suficiente.

Pídase un local provisional—la biblioteca provincial, por ejemplo, ú otro cualquiera—y *Marco Antonio* desenterrador de esta idea, cite á todos los periodistas locales á una reunión donde se nombre una junta directiva, que comience inmediatamente sus trabajos de organización. Allí se hablará de cuotas, confección de reglamento, etc.

Pero creemos que ni el Gobernador, ni el Alcalde, pueden servir de nada para la Asociación porque la prensa sus opiniones y sus quejas les importan bien poca cosa.

Y reciprocamente ellos á nosotros...

Pero no se deje de hoy para mañana, y de mañana para el día venidero, porque nunca llegará. Hay que aprovechar el momento.

★ ★ ★

DE LA DIPUTACION PROVINCIAL

CUANDO recientemente, señor Presidente, tomé V. posesión del cargo, haciendo lisonjeros pronósticos de su futura gestión quedamos confiados en que sus promesas eran sólidas fianzas, presuntas realidades; sin duda se ha escapado á su penetración lo que ocurre en la cuestión de suministro de medicamentos para la insuperablemente bien provista farmacia del Hospital.

Hemos oído las justísimas quejas formuladas por los boticarios de esta capital, respecto al irritante monopolio establecido en pro de un boticario, cuya provisión parece que es gravosa á los intereses provinciales, por el cuantioso lucro que le proporciona el suministro de me-

